



**Paqui Vives
Gayá**

Delegada sindical
del IC de Atenas
FECCOO Exterior

GRECIA

Tiempos de cólera

Crónica griega

Cuando los griegos oyen nombrar a la comisión llamada troika -BCE (Banco Central Europeo), UE (Unión Europea) y FMI (Fondo Monetario Internacional)- automáticamente les entra el sarpullido.

LLEVA ya dos años este país con recortes a los sueldos, las pensiones y las pagas extras unidos a una subida de precios (el último dato de inflación la sitúa en el 5,5%) y a un aumento de los impuestos directos que raya lo increíble. Por eso cuando se habla de un nuevo recorte del gasto público equivalente al 1,5% del PIB y bajada del salario base de 780 a 600 euros: la gente se echa las manos a la cabeza porque todas son medidas que se ceban en la clase trabajadora.

Atrás quedan los años de falsa prosperidad en los que los créditos bancarios proliferaban y todo eran facilidades para que la gente se endeudara por una casa, un coche, estudios de los hijos o un viaje.

Todo indica que nadie se atreve a meter mano a los que se aprovecharon de la situación, bien porque están ya acorazados y tienen sus ganancias a buen recaudo o bien porque hay un acuerdo tácito entre los partidos de cubrir lo incubible y es que por sus nefastas políticas Grecia tiene un inmenso agujero de deuda pública, calculable en 350.000 millones de euros.

El actual primer ministro griego y tecnócrata Lucas Papadimos intenta pactar con los acreedores una condonación, de al menos el 50%, de la deuda para que el salvamento económico de Grecia sea viable. Se está preparando por ejemplo, la privatización de servicios públicos básicos como el agua y la luz que por módicos precios, pasarán a manos de capital extranjero y el despido de 300.000 funcionarios hasta 2015, la mitad de los cuales ya han dejado sus empleos con prejubilaciones y despidos, medida esta última que afectará sobre todo al sistema sanitario y educativo.

El Ministerio de Educación griego cuenta con equipos didácticos entre sus funcionarios que preparan los libros de texto para todos los niveles de la enseñanza desde la Primaria hasta la Universidad, libros "únicos", con lo que no hay guerra de editoriales. Otra de las características de este sistema educativo es que el estado ofrece gratuitamente un lote de libros a cada alumno de la escuela pública, los alumnos de la privada tienen que pagarlo pero es exactamente el mismo material.

Este año, por primera vez, en septiembre los colegios públicos no recibían los libros y se empezó el curso con material fotocopiado o digital en los niveles superiores pero las aulas multimedia no están ni generalizadas ni bien dotadas. Los profesionales del sector público pese a ver reducidos sus ingresos hasta ahora en un 55%, han tenido que echarle imaginación a la práctica educativa pero las palabras deterioro y precariedad son las que mejor definen la situación, todo esto sin olvidar que la mayoría de los docentes son mileuristas únicamente cuando se les suman los complementos, la mayoría ni llega a esa cantidad.

Con esto y todo, lo peor es que al aumentar el número de parados (actualmente el 18%) y terminarse el

cobro del paro, muchas familias viven un auténtico drama que empieza a verse en las escuelas con lipotimias de niños que llegan en ayunas a las misas. En la ciudad de Salónica, el ayuntamiento está haciendo un seguimiento a estos casos para ofrecer desayunos en la misma escuela.

Las firmas de los políticos griegos con la troika son una patata caliente que nadie quiere asumir: la exigencia de recortar el gasto sanitario en unos 1000 millones de euros, que se reduzcan todavía más los costes laborales, entre un 15% y un 20%, así como la exigencia de reducir los salarios en el sector privado en un 25%.

La gente busca culpables y lucha por encontrar una normalidad que tardará en volver.

Haciendo la comparación con los héroes de las Termópilas se dice por aquí que Leonidas y sus trescientos hombres se sacrificaron para salvar a su pueblo, en la actualidad es el pueblo el que se sacrifica para que los trescientos políticos del Parlamento mantengan sus privilegios.

Demasiado fuerte.

